

CNT

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO
Año VII Número 895 Madrid, martes, 3 de mayo de 1938

LAS GRANDES GESTAS DEL PUEBLO A SOLAS

Como en el siglo pasado, avanzamos social y políticamente a través de una guerra de independencia

QUE NADIE SE ENGAÑE HACEMOS LA GUERRA

Recordar en estos momentos la energía de Clemenceau, de aquel "Tigre" que supo, septuagenario ya, dar el zarzapazo a tiempo para imponer una disciplina de victoria y una moral de guerra a los Ejércitos aliados y a las retaguardias acobardadas que sentían fiebres de gallina viendo acercarse a París al Ejército alemán, es ponerlo a tono con nuestras circunstancias y exigencias. Clemenceau comprendió su papel y acertó a cumplirlo. Había sido llamado a presidir un Gobierno que tenía que derrotar a los invasores de Bélgica y Francia, y en una frase rotunda, corta, en controló el motor de su entereza ejemplar. "Yo hago la guerra", decía constantemente Clemenceau, para explicar sus decisiones y su tónica. "Yo hago la guerra", repetía el "Tigre" al desterrar a Malvy y empalmar a Cailaux. "Yo hago la guerra", empalmaba aquel viejo de corazón rozagante, cuando se acercaba, en el Parlamento, a un político medroso y desmayado, para advertirle, seco y sin nervios: "No siga usted repartiendo cobardías, porque tendrá que ordenar que le prendan e incluso que le fusilen".

"Yo hago la guerra." En esa frase de sólo cuatro palabras fraguó Clemenceau la disciplina de los frentes, la resistencia de los Ejércitos, la confianza serena de la retaguardia, ganada a fuerza de austeridad y de exaltar el valor y las energías de un pueblo. Y unas veces con ironías punzantes—"ya no salen flores para Burdeos"—, otras propagando entereza—"si llegan a París los alemanes, pelearé en las calles de París"—y otras poniendo a prueba de adversidades el temple de combatientes y productores—"si toman París, habrán tomado otra ciudad francesa y seguiremos luchando en sus arrabales"—preparó a todo un pueblo para alcanzar la victoria.

Cierto que el "Tigre" cayó en un poder casi absoluto. Sin otro control que el de su propia energía, que no descansaba, tenía que cometer errores de bulto y dar golpes de ciego. No tenía a su lado, en bloque de lealtades, a todas las fuerzas obreras y políticas de Francia, dispuestas a orientar la energía consciente de Clemenceau. No podía formar un Gobierno que tuviera, como tiene el de la España antifascista, la contribución esforzada de todos los sectores proletarios y políticos que hacen la guerra y quieren ganarla. No podía apoyarse en la decisión inteligente del pueblo

Eduardo de Guzmán, director de "Castilla Libre", pronunció ayer, ante el micrófono de Unión Radio, la siguiente alocución, de verbo fino y vigoroso, de sagaces atisbos políticos y de rotunda fe en los valores inquebrantables del pueblo español:

Compañeros:

En esta fecha simbólica del dos de mayo nos encontramos, como ciento treinta años atrás, empeñados en una lucha a muerte contra los invasores extranjeros, defendiendo a mordiscos nuestra libertad de hombres y la independencia del suelo que pisamos. Contra nosotros se concitan las furias de los dictadores europeos, de los dictadores de pueblos que aspiran a edificar modernos imperios sobre las ruinas de las ciudades entrocadas con la sangre de las mujeres y de los niños. Como los españoles de 1808, tenemos frente a nosotros, poderosos Ejércitos, material moderno, hordas cortadas en la devastación y el crimen. Igual que ellos, traicionados, desconocidos, menospreciados, estamos solos con nuestra raza y nuestro heroísmo en el desierto moral de una Europa cobarda, sorda, a los llamados a su dignidad y a los imperativos del Derecho pisoteado. Pero lo mismo que aquellos héroes—labriegos catalanes del Bruch, caballeros andaluces de Bailén, majos madrileños de Maravillas, campesinos castellanos que acudieron al Empecinado—, sabemos vencer contra todas las provisiones de los estrategas, contra todos los cálculos de quienes inclinados sobre las frías tácticas, militares, ignoran lo que significa y representa la voluntad inclinata de un pueblo, que, si sabe morir, no quiere aprender a ser esclavo.

TAMBIEN EN 1808 ESTABA SOLO EL PUEBLO

Asombra, compañeros, observar la semejanza, la identidad mejor, entre la lucha de ayer y la de ahora. También entonces hubo una aristocracia cobarda y un monarca traidor que abrieron las puertas de España a la invasión extranjera.

En el cuartel general

A mediados del general Miaja recibió a los periodistas en su despacho oficial. A preguntas de un informador sobre las explosiones oídas en Madrid durante la madrugada contestó el general, diciendo que nuestras tropas habían violado una mina en el sector de la Ciudad Universitaria, causando numerosas bajas a los rebeldes.

Hitler y Mussolini implezian a RECORDAR QUE NAPOLEON FUE VENCIDO EN ESPAÑA

El desastre napoleónico no ha servido de aviso y lección para los dictadores modernos. Mussolini, que pretende imitar al corso audaz, sólo ha sabido seguir sus huellas en la gran torpeza, en la tremenda equivocación de la Península. No extrañemos, sin embargo, su error. La empresa se ofrece ante él lisa y llana. Contaba con el ejército reaccionario, con la burguesía española, con todos los resortes armados del propio Estado que había de invadir. En contra sólo veía unos pobres gobernantes que por incomprensión y estupidez facilitaban sus planes, y un pueblo sin armas, sin organización bélica, sin medios para ofrecer una resistencia duradera. Como Napoleón, a Mussolini le engañaron las apariencias de España, porque ni uno ni otro contaba con el único sano, con el único vivo que nuestro país tiene. Hace ya muy cerca de los dos años que comenzó la batalla. No hemos sido vencidos. Mejor aún, tenemos la seguridad inquebrantable de que no lo seremos nunca. De España, donde Mussolini veía una Abisinia europea o Hitler una Austria con abundancia de materiales bélicos, no recibieron los dictadores beneficio alguno. A Napoleón y a Hitler sólo llegaron barcos cargados con los restos de las hordas que al partir de Alemania e Italia prometieron al "duc" o al "führer" la conquista de España en cuarenta y ocho horas.

Para vencer necesitamos elevar al límite máximo nuestra capacidad de sacrificio y heroísmo. Será menester jugarse la vida en las trincheras o dejársela a jirones sobre los tornos de las fábricas o los arados campesinos. Nadie dude que lo haremos. Nadie dude que la victoria vendrá a nuestras manos. Somos españoles y proletarios. En la lucha se decide nuestra independencia como pueblo y nuestra libertad como hombres. Su resultado, por larga y dolorosa que sea la contienda, sólo puede ser uno, porque ningún otro estamos dispuestos a admitir: la victoria.

Queremos una VICTORIA QUE NO SEA UN PREMIO A LOS TRAIADORES NI A LOS COBARDES

Pero una victoria en la que no habrá semejanzas con la que nuestros antepasados obtuvieron en 1814. Una victoria que será nuestra, del pueblo, de los que con sangre y sudor supieron ganarla. No una victoria que ofendamos a los cobardes que, lejos de nuestra patria, siguieron cómodamente la contienda, a los que rehuyeron su aportación en la hora de peligro y esperan que les sirvamos los frutos de nuestro triunfo. No; yo no somos ni tan ingenuos, ni tan ilusos, ni tan cándidos como los democristianos. Ya no creemos que todos los españoles son "buenos y benéficos", ni tenemos confianza en ningún traidor que se pueda creer "desenoado". En España hay un pueblo que lucha y muere en los parapetos, pero la victoria sea suya, única y exclusivamente suya, no de este individuo ni de aquel político. Dejar al final de la batalla todas las cosas como estaban en su comienzo sería muy grato para toda la reacción española, para el capitalismo mundial. Sería un premio a la traición, que en modo alguno estamos dispuestos a conceder. Sabemos la suerte que correríamos si nuestros enemigos triunfaran. No nos hacemos ilusiones. Pero que tampoco se las hagan los que se levantan contra el pueblo.

Hitler y Mussolini implezian a RECORDAR QUE NAPOLEON FUE VENCIDO EN ESPAÑA

El desastre napoleónico no ha servido de aviso y lección para los dictadores modernos. Mussolini, que pretende imitar al corso audaz, sólo ha sabido seguir sus huellas en la gran torpeza, en la tremenda equivocación de la Península. No extrañemos, sin embargo, su error. La empresa se ofrece ante él lisa y llana. Contaba con el ejército reaccionario, con la burguesía española, con todos los resortes armados del propio Estado que había de invadir. En contra sólo veía unos pobres gobernantes que por incomprensión y estupidez facilitaban sus planes, y un pueblo sin armas, sin organización bélica, sin medios para ofrecer una resistencia duradera. Como Napoleón, a Mussolini le engañaron las apariencias de España, porque ni uno ni otro contaba con el único sano, con el único vivo que nuestro país tiene. Hace ya muy cerca de los dos años que comenzó la batalla. No hemos sido vencidos. Mejor aún, tenemos la seguridad inquebrantable de que no lo seremos nunca. De España, donde Mussolini veía una Abisinia europea o Hitler una Austria con abundancia de materiales bélicos, no recibieron los dictadores beneficio alguno. A Napoleón y a Hitler sólo llegaron barcos cargados con los restos de las hordas que al partir de Alemania e Italia prometieron al "duc" o al "führer" la conquista de España en cuarenta y ocho horas.

Hitler y Mussolini implezian a RECORDAR QUE NAPOLEON FUE VENCIDO EN ESPAÑA

El desastre napoleónico no ha servido de aviso y lección para los dictadores modernos. Mussolini, que pretende imitar al corso audaz, sólo ha sabido seguir sus huellas en la gran torpeza, en la tremenda equivocación de la Península. No extrañemos, sin embargo, su error. La empresa se ofrece ante él lisa y llana. Contaba con el ejército reaccionario, con la burguesía española, con todos los resortes armados del propio Estado que había de invadir. En contra sólo veía unos pobres gobernantes que por incomprensión y estupidez facilitaban sus planes, y un pueblo sin armas, sin organización bélica, sin medios para ofrecer una resistencia duradera. Como Napoleón, a Mussolini le engañaron las apariencias de España, porque ni uno ni otro contaba con el único sano, con el único vivo que nuestro país tiene. Hace ya muy cerca de los dos años que comenzó la batalla. No hemos sido vencidos. Mejor aún, tenemos la seguridad inquebrantable de que no lo seremos nunca. De España, donde Mussolini veía una Abisinia europea o Hitler una Austria con abundancia de materiales bélicos, no recibieron los dictadores beneficio alguno. A Napoleón y a Hitler sólo llegaron barcos cargados con los restos de las hordas que al partir de Alemania e Italia prometieron al "duc" o al "führer" la conquista de España en cuarenta y ocho horas.

Hitler y Mussolini implezian a RECORDAR QUE NAPOLEON FUE VENCIDO EN ESPAÑA

El desastre napoleónico no ha servido de aviso y lección para los dictadores modernos. Mussolini, que pretende imitar al corso audaz, sólo ha sabido seguir sus huellas en la gran torpeza, en la tremenda equivocación de la Península. No extrañemos, sin embargo, su error. La empresa se ofrece ante él lisa y llana. Contaba con el ejército reaccionario, con la burguesía española, con todos los resortes armados del propio Estado que había de invadir. En contra sólo veía unos pobres gobernantes que por incomprensión y estupidez facilitaban sus planes, y un pueblo sin armas, sin organización bélica, sin medios para ofrecer una resistencia duradera. Como Napoleón, a Mussolini le engañaron las apariencias de España, porque ni uno ni otro contaba con el único sano, con el único vivo que nuestro país tiene. Hace ya muy cerca de los dos años que comenzó la batalla. No hemos sido vencidos. Mejor aún, tenemos la seguridad inquebrantable de que no lo seremos nunca. De España, donde Mussolini veía una Abisinia europea o Hitler una Austria con abundancia de materiales bélicos, no recibieron los dictadores beneficio alguno. A Napoleón y a Hitler sólo llegaron barcos cargados con los restos de las hordas que al partir de Alemania e Italia prometieron al "duc" o al "führer" la conquista de España en cuarenta y ocho horas.

JUNTO A LA LEY Y A LA AUTORIDAD ACCION DIRECTA DEL PUEBLO CONTRA LA ESPECULACION!

Una guerra da siempre experiencias que conviene recoger. Y una de ellas es la necesidad imperiosa y tajante de una acción serena, pero enérgica, del pueblo contra sus enemigos emboscados. Esta importante cuestión, factor de victoria, es primordial para todo ciudadano antifascista. Centremos bien el problema. Su trascendencia adquiere por momentos inusitado relieve. Porque la carestía de la vida, impuesta por la especulación y comulgada a diario en estas columnas, es un arma que esgrimen a villos quienes no tienen otra misión que combatir al pueblo e intentar desmoralizar la retaguardia.

Atención a este punto concreto. Debemos luchar contra él yago, contra el indecible, contra todos los que en esta hora crítica pretenden estudiar sus obligaciones y pasean su incuria mientras nuestro heroico Ejército popular da su sangre en los frentes y los auténticos trabajadores roban la tensión de sus miembros para producir más y mejor. El vago, por ejemplo, no excusa daños personales, no excusa daños materiales.

plota de modo directo al pueblo. Alto el especulador, sí. Y, además, sus criminales procedimientos sirven de cantera inagotable para los buhustas, para los satélites del derrotismo, para la camarilla fascista, que va propagando todo aquello que pueda ser desmoralizador. A terminar de una vez con tan lamentable y caótico estado de cosas tienden las medidas de saneamiento adoptadas por el ex gobernador de Madrid camarada Trigo, por el actual, Gómez Osorio, y por el gobernador de Valencia y otros a las autoridades. Pero todo es insuficiente en las grandes poblaciones, donde la guerra reduce la vigilancia por el constante traslado de hombres a los frentes de lucha. La acción directa del pueblo es indispensable, supone una leal colaboración para poner término a un daño cuyas consecuencias nadie puede desconocer.

Al especulador hay que perseguirle sin tregua; hay que sacarlo de su redil y aplicarle las más severas sanciones. Pero, sobre todo, hay que resistirse a pagar precios intolerables. De nada servirán las persecuciones, las multas y los encarcelamientos si el público transige en pasar por el arroyo. El especulador no tiene escrúpulos. Es un ser hueco y movible que no vive más que para robar al prójimo, para saquear su avaricia y sus apetitos de hiena. Ni le importa la sangre que el pueblo derrama en defensa de su independencia y de sus reivindicaciones, ni le interesa ser español. Mientras le deja equisquilar a las víctimas que caen entre sus garras, le es lo mismo un Continente que otro. Y a tipos de esa ralea sólo se les combate con eficacia impidiendo que puedan actuar, saqueando sus manejos. Cuando se convenga de que el pueblo no se doblega, tal vez amaine su egoísmo. Antes, no.

lamentos por causas que en vuestras manos está remediarlas. Persistir en una actitud de queja es igualarse a nuestros enemigos, que la lanzan, no por imposibilidad de pagar los precios que censuran—ellos pueden, sino por sembrar la división civil, por meter chispa en nuestra retaguardia, más que por más que nunca a cesita estar unida para ganar la guerra y encarrilar las corrientes revolucionarias de nuestra obra social.

Luchemos, pues, contra el especulador por todos los medios licitos y ecuanimes que están a nuestro alcance.

La ley está de nuestra parte; las autoridades, también; recurramos a ellas, siempre que sea preciso, para defender nuestro derecho, amenazado por ladrones indignos de perdón.

Romances de CNT

¡Armas, armas para España!

¡Gracias, gracias, compañeros; camaradas, muchas gracias, por el fraternal abrazo que nos trajisteis de Francia! ¡Así habéis de comprender que no se ganan batallas con frases ni con discursos, ni las guerras con palabras, si no las dicen fusiles silbando con balas.

Las batallas y las guerras se ganan sólo con armas, y eso es lo que os pedimos, fraternales camaradas: que se cumpla la consigna de "Armas, armas para España!" Un avión cada discurso; un tanque cada palabra; cada silabo, un fusil; y cada letra, una bala. Eso, eso, compañeros, es lo que nos hace falta.

Antonio AGRAZ

llegado a un punto crucial, después de haber dado a Mussolini la garantía del reconocimiento al imperio abisino.

El dictador italiano sabe que toda continuación de la expansión germanica en Europa irá en detrimento suyo.

Los periódicos creen que Mussolini aconsejará a Hitler moderación, pero es muy dudoso que el dictador alemán le escuche, y menos aún después del acuerdo anglofrancés y de las conversaciones italo-francesas.—Fabra.

PARIS, 3.—La Congregación de Seminarios y Universidades ha enviado a los rectores de todas las Universidades del mundo cristiano un documento firmado por el secretario, monseñor Ruffini, en el que se condenan expresamente los errores del racismo. El documento señala la oposición irreconciliable que existe entre el catolicismo y el racismo alemán, lleno de errores absurdos con etiqueta científica.—Fabra.

NOTICIAS DE ULTIMA HORA

Entre lobos anda el juego

LONDRES, 3.—Los periódicos dedican sus comentarios a la visita de Hitler a Roma y poman de relieve la delicada situación en que está colocado Mussolini al día siguiente del acuerdo angloitaliano. "News Chronicle" dice que Hitler usará su tono imperativo en su entrevista con Mussolini, al que tendrá que escuchar con sumisión para que no se produzcan cosas desagradables en el Alto Adige y en Trieste.

El periódico no cree, sin embargo, que Mussolini se vea obligado a concertar la alianza militar abierta que desea Alemania.

INSBRUCK, 3.—El tren especial que conduce a Hitler ha pasado la frontera de Brennero a las ocho de la mañana.—Fabra.

PARIS, 3.—La Prensa comenta la visita de Hitler a Roma y coincide en que Mussolini no puede digerir el ultrá del "Anschluss". Dice que el eje Roma-Berlín ha

Y EL PUEBLO EN LAS CORTES DE CADIZ TERMINA CON LOS DERECHOS FEUDALES Y CON LA INQUISICION

Se da entonces un caso marabullado y único en la historia del mundo. Cuando el pueblo se encuentra solo frente a la invasión, cuando el estado monárquico se ha hundido, cuando la vieja autoridad no existe, las masas populares hallan dentro de sí la energía suficiente para organizar el combate, para forjar ejércitos, para crear instituciones revolucionarias. El pueblo, adormecido, ignorante, encuentra el camino seguro para su liberación. No sólo frente al invasor, sino contra los propios enemigos internos.

Las Cortes de Cádiz tienen carácter revolucionario en la Europa operaria. Napoleón y Hitler en la Europa burguesa de la Santa Alianza que le sucede. Las Cortes de Cádiz terminan con la Inquisición, con los derechos feudales, con la acumulación, d bienes muertos. No eran revolucionarias, en el concepto moderno de la palabra. Pero representaban un avance de siglos con respecto a la situación del pueblo español al iniciar la lucha sangrienta de 1808. Eran el reflejo del pensamiento de una raza sojuzgada, el grito de libertad de quienes nunca lo habían tenido, un primer gigante respecto al despotismo, ilustrado o sin ilustrar, de los abúlicos monarcas borbónicos.

Cuando todo se hundía en España, cuando Fernando felicitaba a Napoleón por sus victorias, cuando militares y funcionarios doblaban su espina ante José Bonaparte, en todas las provincias surgían Justas y Comités revolucionarios, grupos de hombres decididos que organizaban la batalla y preparaban la transformación honda de un país atrasado. Fueron estas Justas, creación espontánea del pueblo, el gran artefacto de nuestra victoria. Fueron estas Justas lo que fueron en 1838 los Comités Antifascistas, que, luego del asalto a los reducidos, facciosos, organizaron las milicias heroicas que en los frentes contuvieron el avance de la invasión. Merced a ellas se hizo el milagro que no pudieron sospechar los estadistas europeos. Merced a ellas, España, débil y traicionada, no se entregó al emperador, como se habían arrojado a sus plantas Austria y Prusia, Italia y Holanda, Dinamarca y las ciudades del Rhin. Demasiado tarde para él, cuando en la soledad de Santa Elena tuvo tiempo para meditar sobre las glorias pasadas, comprendió Napoleón todo al alcance de su error. Demasiado tarde conoció la verdad amarga del duque de Wellington cuando afirmaba que ningún país dan tan malos frutos como España las intervenciones extranjeras.

BARCELONA, 1 (6 t.).—La "Gaceta" publica las siguientes disposiciones:

Presidencia.—Creando un Comité Nacional de Ayuda a España, a fin de estimular, orientar y centralizar las aportaciones de carácter humanitario procedentes del extranjero y destinadas al pueblo español. Este Comité mantendrá las relaciones oportunas con los organismos internacionales correspondientes y se pondrá asimismo en relación con los representantes diplomáticos de España en el exterior y cuidará de que se cumpla la voluntad de los donantes y centralizará la recepción en estos envíos.

Nombrando al ministro de Estado, D. Julio Alvarez del Vayo, representante de España en la próxima reunión de la Sociedad de Naciones. Será representante suplente el embajador de España en Londres, D. Pablo de Azárate.

Estado.—Nombrando embajador de España en Buenos Aires a don Ángel Ossorio y Gallardo.

Justicia.—Nombrando subdirector general de Registros a don Antonio Llameza Jover.

Defensa Nacional.—Designando jefe de Sanidad del Ejército de Tierra, que tendrá a su mando la Sanidad de los Ejércitos de aire y tierra, a don José Puche.

Nombrando comisario general del Ejército de Tierra a don Bibiano Fernández Ossorio Tafall.

HAZIENDA.—Nombrado consejero del Estado en la Compañía del Monopolio de Petróleo a don Miguel Pérez Martínez, y en el Banco de España, a don Julio Just.

Declarando rescindido el convenio entre el Estado y la Compañía Arrendataria de Tabacos, y dando norma para la liquidación del contrato y creando el Monopolio por cuenta del Estado.

Declarando finalizado el período de ensayo y considerándose desde esta fecha como definitiva y permanente en España la producción del tabaco, que dependerá del ministerio de Hacienda, creándose el servicio nacional de producción y preparación del tabaco y creando normas para su funcionamiento.

Gobernación.—Nombrando subdirector general de Seguridad a don Raimundo Morales Veloso.

Admitiendo la dimisión del comisario de fronteras, D. Vicente Cirauna.

Instrucción Pública.—Nombrando director del Instituto Geográfico a D. Desiderio Ortega Leal, y director de Primera Enseñanza de Madrid, a D. Nicolás Jiménez Jiménez.

Otras Públicas.—Centralizando en Barcelona todos los servicios de la Confederación Hidrográfica del Ebro.

COMUNICACIONES.—Admitiendo a dimisión del subsecretario de Transportes, D. Manuel Torres Campañá, y nombrando para sustituirle a D. Eulio Alonso Rodríguez.

Trabajo.—Estableciendo que el salario diario de los trabajadores no puede ser menor de la cantidad que se fije para casos de inutilidad temporal o total.

Defensa Nacional.—Convocando un concurso entre el personal militar que opera en la zona catalana para cubrir plazas de conductores de tanques. Los aspirantes deberán estar comprendidos entre los veinte y los treinta y cinco años.

Convocando un concurso para cubrir 20 plazas de técnicos radioelectricistas.—Febus.

BARCELONA, 2.—La "Gaceta" publica, entre otras, las siguientes disposiciones:

Defensa Nacional.—Convocando un concurso para cubrir diez plazas de mecánicos provisionales de aviación.

Instrucción Pública y Sanidad.—Nombrando delegado especial del subsecretario de Sanidad en las provincias de Madrid, Toledo, Guadalupe, Cuenca, Ciudad Libre y Extremadura, a don Francisco Trigo Domínguez.

Idem id. de Albacete, Alicante, Almería, Castellón, Jaén, Murcia y Valencia, a don Emilio Navarro.—Febus.

AL CERRAR Interpretación que debe darse al concepto «rabajadores de la Tierra»

BARCELONA, 3.—La "Gaceta" publica, entre otras, las siguientes disposiciones:

Defensa Nacional.—Para aclarar dudas surgidas respecto a la interpretación que debe darse al concepto "rabajadores de la Tierra", que figura en el decreto número 73 y orden número 8.769, que dispone la movilización para ser empleados en trabajos de fortificación de los individuos de determinadas especialidades comprendidas en los reemplazos de 1922 al 26, se resuelve que en la clasificación "trabajadores de la tierra" deben considerarse comprendidos no sólo los agricultores propiamente dichos, leñadores, resineros, jardineros, horteros, floricultores, viticultores, hueros, sino todos aquellos oficios que se dedican al laboreo de la tierra para obtener de ella sus productos naturales y agrícolas, y en general aquellos que por su profesión están dedicados al uso de herramientas que los hacen aptos

para trabajos de fortificación. Se considerarán incluidos en tal clasificación, lo mismo los que trabajan a jornal que los que hacen por cuenta propia como aparceros, estén o no sindicados, y cualquiera que sea la denominación con que se conozcan en la comarca sus oficios, y el ramo o sección de sindicato u organismos a que pertenezcan.

Hacienda y Economía.—Orden resolviendo que por el Banco de España en Madrid se hagan efectivos al representante legal de la Compañía Inglesa de Seguros Gretham, conjuntamente con el interventor del Estado, los importes de los títulos de las serie y número que se indica.

Instrucción Pública.—Ordenando que con cargo al capítulo y grupos que se citan por conducto de la Delegación de Hacienda respectiva, se libren las cantidades que se consignan al Ayuntamiento de Valencia por el primer plazo de la subvención que la correspondiente para construcción de refu-

gios a distintos grupos escolares.

Concediendo una subvención de veinticinco mil pesetas para gastos de sostenimiento de la Orquesta Sinfónica de Valencia.

Concediendo una subvención de 12.500 pesetas para la Orquesta de Cámara de Valencia.

Concediendo una subvención de 3.000 pesetas al Patronato del Conservatorio de Música de Castellón.

Concediendo una subvención de 12.500 pesetas a la Orquesta de Cámara de Barcelona.—Febus.

BARCELONA, 3 (8.30 t.).—Entre otras visitas, el señor Martínez Barrio recibió esta mañana al señor Lario Caballero, que ha regresado de Ginebra, después de asistir a las deliberaciones del Consejo de Administración del Trabajo.

Se ha reunido, bajo la presidencia del señor Martínez Barrio, el Comité del Partido de Unión Republicana.—Febus.

